

Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante mediante la resurrección

Lectura bíblica: 1 Co. 15:45, 10, 58; Fil. 1:19; Ex. 30:23-25

Día 1

I. En 1 Corintios 15, Pablo confronta la herejía de los corintios, la cual afirmaba que no había resurrección de muertos; debemos ver que la resurrección es el pulso vital y el sustento de la economía divina (v. 12):

A. Los tres aspectos principales de la resurrección del Señor son el nacimiento del Hijo primogénito de Dios, la regeneración de los muchos hijos de Dios, y Cristo, el postrer Adán, hecho el Espíritu vivificante; toda la economía de Dios se lleva a cabo mediante estos tres hechos (Hch. 13:33; 1 P. 1:3; 1 Co. 15:45):

1. El Hijo primogénito de Dios es la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18), los muchos hijos de Dios son los miembros del Cuerpo (Jn. 12:24; Ro. 8:29), y el Espíritu vivificante es la realidad y la vida del Cuerpo (Jn. 14:17; Ef. 4:4).
2. Sin estos tres aspectos principales de la resurrección del Señor, no habría iglesia, ni Cuerpo de Cristo, ni tampoco existiría la economía de Dios.

Día 2

- B. Si no hubiera resurrección, Dios sería Dios de muertos, y no de vivos (Mt. 22:32).
- C. Si no hubiera resurrección, Cristo no habría resucitado de entre los muertos; El sería un Salvador muerto, y no un Salvador vivo que vive para siempre (Ap. 1:18) y que nos puede salvar por completo (He. 7:25).
- D. Si no hubiera resurrección, no habría prueba viva de que fuimos justificados por Su muerte (Ro. 4:25), ni se nos impartiría la vida (Jn. 12:24), ni habría regeneración (3:5), ni renovación (Tit. 3:5), ni transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18), ni tampoco habría conformación a la imagen de Cristo (Ro. 8:29).
- E. Si no hubiera resurrección, no habría miembros de Cristo (12:5), ni Cuerpo de Cristo como la plenitud de El (Ef. 1:20-23), ni tampoco existiría la iglesia

como la novia de Cristo (Jn. 3:29) y, por tanto, tampoco existiría el nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11).

F. Si no hubiera resurrección, la economía neotestamentaria de Dios se derrumbaría por completo y el propósito eterno de Dios quedaría anulado.

Día 3

II. En la encarnación, Cristo se hizo carne para efectuar la redención (Jn. 1:14, 29); luego, en resurrección, se hizo el Espíritu vivificante para impartirnos vida y hacernos hombres de vida (10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:10, 6, 11):

A. Mediante Su resurrección y en ella, Cristo como postrer Adán se hizo el Espíritu vivificante para entrar en Sus creyentes y fluir de ellos como ríos de agua viva (Jn. 7:37-39; Ap. 21:6; 22:17).

B. El Espíritu vivificante es el Espíritu de Jesucristo, que incluye todos los elementos de la humanidad de Jesús —junto con Su muerte—, y todos los elementos de la divinidad de Cristo —junto con Su resurrección—, los cuales llegan a ser la abundante sumministración del Cristo inescrutable para el sostenimiento de Sus creyentes (Fil. 1:19b).

Día 4

C. El Espíritu vivificante es un Espíritu compuesto, representado por el ungüento compuesto de la unción y sus ingredientes (Ex. 30:23-25; 1 Jn. 2:20, 27):

1. El aceite de oliva representa al Espíritu de Dios, con divinidad:
 - a. El aceite de oliva es la base del ungüento compuesto, el aceite de la santa unción (Is. 61:1-2; He. 1:9).
 - b. El aceite de oliva, producido mediante la presión que se ejerce sobre las olivas (cfr. Mt. 26:36), se usaba con relación al sacerdocio y al reinado para la proclamación del jubileo de la gracia (Lv. 8:12; 1 S. 16:12-13; Lc. 4:18-19).
2. La mirra representa la preciosa muerte de Cristo:
 - a. La mirra era usada para reducir el dolor y curar el cuerpo cuando despedía secreciones insalubres (Mr. 15:23; Jn. 19:39).

Día 5

- b. El Espíritu llegó a ser el Espíritu com-
puesto mediante los sufrimientos que
padebió Cristo, quien como el primer Dios-
hombre llevó una vida crucificada —una
vida de mirra— desde el pesebre hasta la
cruz (Mt. 2:11; Jn. 19:39; Is. 53:2-3).
- c. El Espíritu nos lleva a la cruz, la cruz es
aplicada por el Espíritu, y la cruz redundante en
que haya más abundancia del Espíritu (He.
9:14; Ro. 6:3, 6; 8:13-14; Gá. 2:20; Jn. 12:24).
- 3. La canela representa la dulzura y eficacia de
la muerte de Cristo:
 - a. La canela era usada para estimular el co-
razón débil (Neh. 8:10; Is. 42:4a).
 - b. Somos conformados a la muerte de Cristo
mediante las circunstancias consumidoras
de nuestro entorno, en cooperación con el
Espíritu que nos crucifica, quien mora en
nosotros (2 Co. 4:10-11, 16; Ro. 8:13-14; Gá.
5:24; Col. 3:5; Gá. 6:17).
- 4. El cálamo representa la preciosa resurrección
de Cristo:
 - a. El cálamo es un junco de tallos largos
(como si disparara hacia el aire) que crece
en pantanos o en fangos (1 P. 3:18).
 - b. Debemos experimentar al Espíritu como la
realidad de la resurrección de Cristo (Jn.
11:25; 20:22; Lm. 3:55-57).
- 5. La casia representa el poder repelente de la
resurrección de Cristo:
 - a. La canela es extraída de la parte interna de
la corteza del árbol, y la casia, de la parte
externa (Ap. 2:7; 1 P. 2:24; Jn. 11:25).
 - b. La casia era usada como repelente para
ahuyentar los insectos y las serpientes (Ef.
6:11, 17b-18).
 - c. El poder de la resurrección de Cristo está en
el Espíritu vivificante; debemos conocer este
poder como la gracia todo-suficiente del Dios
Triuno procesado y consumado (Fil. 3:10;
2 Co. 12:9-10; 1 Co. 15:10, 45b, 58; Fil. 4:23).

Día 6

- D. El Espíritu vivificante es el Señor Espíritu, el
Cristo *pneumático*, que transforma metabóli-
camente a los creyentes a fin de que el Cuerpo de
Cristo crezca y sea edificado (2 Co. 3:17-18; 1 Co.
3:6, 9b, 12a; Ef. 4:16b).
- E. Si Cristo no fuera el Espíritu vivificante, no
podríamos experimentar nada de Dios en Su
economía (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13; 1 Co. 15:45; 2:10;
6:17).
- III. La gracia es el Cristo resucitado que se hizo el
Espíritu vivificante para introducir en
nosotros al Dios Triuno procesado en resurrec-
ción a fin de que El sea nuestra vida y nuestro
suministro de vida para que nosotros podamos
vivir en resurrección (15:10, 45):**
 - A. La gracia que motivó al apóstol y operó en él era
una persona viva, el Cristo resucitado como
Espíritu vivificante (Jn. 1:17; Gá. 2:20-21; cfr.
1 Co. 15:10).
 - B. El ministerio de Pablo y el hecho de que él vivía
por esta gracia, fue un testimonio irrefutable de
la resurrección de Cristo (vs. 8-10, 31, 58).

Alimento matutino

Hch. La cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a 13:33 nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”.

1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-

1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

1 Co. Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivifi- 15:45 cante.

Al resucitar a Cristo, en este acto divino, Dios llevó a cabo tres eventos. Produjo al Hijo primogénito, a los muchos hijos y al Espíritu vivificante. Toda la economía de Dios se lleva a cabo con estos tres eventos. Si uno borrara Hechos 13:33, 1 Pedro 1:3 y 1 Corintios 15:45 de la Biblia, la revelación divina no comunicaría nada del Hijo primogénito de Dios, de los muchos hijos de Dios ni del Espíritu vivificante. Aunque estos asuntos relacionados con la resurrección de Cristo están presentes en la Biblia, están en mayor parte ausentes de la enseñanza fundamentalista del cristianismo actual. Sin estos tres aspectos principales de la resurrección del Señor, no existiría la iglesia, no existiría el Cuerpo de Cristo. Si la Biblia no contuviera nada que nos revelara al Hijo primogénito de Dios, los muchos hijos de Dios y el Espíritu vivificante, no existiría la economía de Dios. Estos asuntos son nuevos para muchos cristianos, pero no son nuevos para la Biblia. (*La manera practica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las sagradas Escrituras*, pág. 35)

Lectura para hoy

La resurrección implica tres asuntos grandes. Primero, en la resurrección, Cristo nació como Hijo primogénito de Dios ... ¿Quién ha pensado que además de la encarnación, Cristo tuvo otro nacimiento en Su resurrección?

La palabra *hoy* de [Hch. 13:33] se refiere al día de la resurrección. Cristo fue engendrado por Dios en la resurrección para ser Su Hijo primogénito ... Cristo era el Hijo unigénito de Dios

antes de Su encarnación (Jn. 1:18). Su encarnación constituyó la venida del Hijo unigénito de Dios (3:16). Este Hijo de Dios se encarnó para ser un hombre. Pero Hechos 13:33 revela que en la resurrección Dios engendró a Cristo para que fuera Su Hijo primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8:29).

Además, la Biblia nos dice que nosotros los escogidos de Dios fuimos regenerados en la resurrección de Cristo [1 P. 1:3] ... Dios nos regeneró mediante la resurrección de Cristo. En la resurrección Dios engendró a un Hijo, Jesucristo, y en la resurrección también regeneró a muchos hijos. Esto nos muestra que la resurrección de Cristo fue un gran nacimiento. En el mismo parto, el Primogénito era Cristo, y este Hermano primogénito tuvo muchos “gemelos”, los cuales le siguieron. En la resurrección, Cristo nació y nosotros fuimos regenerados, así que somos Sus hermanos “gemelos”, pues nacimos en el mismo parto.

Ahora llegamos al tercer gran logro de la resurrección de Cristo. Hemos visto que en la misma resurrección Cristo nació como Hijo primogénito de Dios, y nosotros los escogidos de Dios nacimos como los muchos hijos de Dios, quienes son los hermanos “gemelos” de Cristo. Además, en la misma resurrección, Cristo fue hecho Espíritu vivificante. La santa Escritura dice en 1 Corintios 15:45: “Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante”.

Hay tres versículos maravillosos que nos muestran el significado intrínseco de la resurrección de Cristo. Primero, Hechos 13:33 nos dice que en la resurrección Dios realizó un nacimiento. En la resurrección Dios engendró a Cristo como Hijo primogénito. Luego, 1 Pedro 1:3 nos dice que mediante la resurrección Dios nos regeneró a nosotros los millones de personas que El escogió. Este gran nacimiento ocurrió en la resurrección. Tercero, 1 Corintios 15:45 nos dice que en la resurrección el postrer Adán, el hombre Jesús, fue hecho Espíritu vivificante. Estos tres grandes eventos ocurrieron en la resurrección de Cristo y fueron logrados en esa ocasión. (*Ibíd.*, págs. 32-34)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 3-4; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensajes 65-66

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. 22:32 “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

He. 7:25 Por lo cual puede también salvar por completo a los que por El se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

Ro. 4:25 El cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación.

Jn. 12:24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

En 1 Corintios 15 el apóstol confrontó la herejía de los corintios que afirmaba que no había resurrección de muertos; tales personas eran como los saduceos (Mt. 22:23; Hch. 23:8). Este era el décimo problema que existía entre los corintios, y el más dañino y destructivo para la economía neotestamentaria de Dios, peor aún que la herejía propagada por Himeneo y Fileto con respecto a la resurrección (2 Ti. 2:17-18). La resurrección es el pulso vital y lo que sustenta la economía divina. Si no hubiera resurrección, Dios sería un Dios de muertos, y no de vivos (Mt. 22:32). Si no hubiera resurrección, Cristo no habría resucitado de entre los muertos. Sería un Salvador muerto, y no un Salvador viviente que vive para siempre (Ap. 1:18) y que nos puede salvar por completo (He. 7:25). Si no hubiera resurrección, no habría prueba viva de que fuimos justificados por Su muerte (Ro. 4:25), ni se nos impartiría la vida (Jn. 12:24), ni habría regeneración (Jn. 3:5), ni renovación (Tit. 3:5), ni transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18), ni tampoco conformación a la imagen de Cristo (Ro. 8:29). Si no hubiera resurrección, no habría miembros de Cristo (Ro. 12:5), ni Cuerpo de Cristo como la plenitud de El (Ef. 1:20-23), ni tampoco existiría la iglesia como la novia de Cristo (Jn. 3:29), y por lo tanto, tampoco el nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11). Si no hubiera resurrección, la economía neotestamentaria de Dios se derrumbaría por completo y el propósito eterno de Dios sería anulado. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 593-594)

Lectura para hoy

Tengo en mi corazón la carga de hablarles del contenido

intrínseco del Nuevo Testamento ... El Nuevo Testamento presenta cuatro acciones realizadas por Dios y tres productos de tales acciones. Estos tres productos conducen a una meta y una consumación. Las cuatro cosas que Dios hizo son: Su encarnación, Su vivir humano, Su muerte y Su resurrección. Los tres productos son el Hijo primogénito de Dios, los muchos hijos de Dios y el Espíritu vivificante. La consumación única y final será la Nueva Jerusalén. Necesitamos ver estas cuatro acciones, estos tres productos y esta meta.

Lo que hizo Dios al resucitar a Cristo dio como resultado tres cosas grandiosas. Antes de la resurrección no existía el Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33). El fue producido en la acción que Dios cumplió en la resurrección. Además, antes de la resurrección, ningún ser humano en el universo había llegado a ser hijo de Dios. Todos nosotros llegamos a ser hijos de Dios mediante lo que El hizo en la resurrección (1 P. 1:3). Juan 7:39 dice que aún no había el Espíritu antes de que Jesús fuese glorificado en resurrección. En 1 Corintios 15:45 se revela que en la resurrección el postrer Adán, Cristo, llegó a ser el Espíritu vivificante.

El Espíritu vivificante es el Espíritu del que habla Juan 7:39. El Espíritu vivificante todavía no estaba presente cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra. Más adelante Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante en la resurrección, y este Espíritu vivificante es la consumación del Dios Triuno procesado y consumado ... El postrer Adán llegó a ser el Espíritu vivificante ... De modo que la corporificación del Dios Triuno se hizo el Espíritu vivificante. Por consiguiente, el Espíritu vivificante es la consumación del Dios Triuno procesado y consumado. (*La manera practica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las sagradas Escrituras*, págs. 42-43)

Lectura adicional: *Ibíd.*, caps. 3-4; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensajes 65-66

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en El; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

1 Co. Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante. 15:45

En 1 Corintios 15:45 se dice: “Así también está escrito: ‘Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente’; el postrer Adán, Espíritu vivificante”. Por medio de la creación, Adán fue hecho alma viviente con un cuerpo anímico. Por medio de la resurrección, Cristo se hizo Espíritu vivificante con un cuerpo espiritual. Adán como alma viviente es natural; Cristo como Espíritu vivificante está en resurrección. Primero, en la encarnación, Cristo se hizo carne para efectuar la redención (Jn. 1:14, 29); luego, en resurrección, se hizo Espíritu vivificante para impartir vida (Jn. 10:10). Por medio de la encarnación, El obtuvo un cuerpo anímico, así como el de Adán; por medio de la resurrección, El obtuvo un cuerpo espiritual. Su cuerpo anímico ha llegado a ser un cuerpo espiritual por medio de la resurrección. Ahora El es el Espíritu vivificante en resurrección, tiene un cuerpo espiritual y está listo para ser recibido por Sus creyentes. Cuando creemos en Cristo, El entra en nuestro espíritu y nos unimos a El, quien es el Espíritu vivificante, y así llegamos a ser un solo espíritu con El (1 Co. 6:17). Al recibirle en nosotros, nuestro espíritu es vivificado y resucitado. Finalmente, nuestro cuerpo anímico actual llegará a ser un cuerpo espiritual en resurrección, igual al Suyo (1 Co. 15:52-54; Fil. 3:21). (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 613-614)

Lectura para hoy

Por medio de la resurrección y en ella, Cristo como el postrer Adán llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de poder entrar en Sus creyentes y fluir de ellos como ríos de agua viva (1 Co. 15:45; Ap. 21:6; 22:17). Dios es Espíritu y el Segundo de la Trinidad Divina en la carne llegó a ser el Espíritu vivificante. Antes de la resurrección de Cristo, Dios era un Espíritu,

pero no era un Espíritu vivificante. Antes de la muerte y la resurrección de Cristo, Dios no tenía manera de entrar en el hombre y ser la vida del hombre. Entre el hombre y Dios había varias cosas negativas que servían como obstáculos ... Un hombre caído, pecaminoso e inundo de ningún modo podía participar del árbol de la vida, esto es, tomar a Dios como vida, sino hasta que la muerte de Cristo cumpliera esos requisitos.

Hebreos 10 revela que la muerte de Cristo abrió el camino, un camino nuevo y vivo, para que podamos entrar al Lugar Santísimo y participar de Dios como el árbol de la vida (vs. 19-20). En Su muerte El satisfizo todos los requisitos de la gloria, la santidad y la justicia de Dios; luego, en Su resurrección El cambió de forma y llegó a ser el Espíritu vivificante. Esto fue hecho totalmente con miras a la unión orgánica entre Dios y el hombre, o sea para introducir a Dios en el hombre y para introducir al hombre en Dios en Su resurrección. Hoy en día nosotros podemos tomar del árbol de vida y beber del agua de vida para que el Dios Triuno pueda fluir como ríos de agua viva desde lo más profundo de nuestro ser.

Ya vimos que Juan 7:39 dice: “Aún no había el Espíritu” ... El Espíritu de Dios estaba presente desde el principio, pero cuando el Señor dijo esto, el Espíritu como el Espíritu de Cristo (Ro. 8:9), el Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19), todavía no estaba presente porque el Señor no había sido aún glorificado.

El hecho de que Jesús fue glorificado significa que El resucitó (Lc. 24:26). Antes de que Cristo resucitara, todavía no había el Espíritu que fluiría de los creyentes como ríos de agua viva. La glorificación del Señor puede compararse al brote de una flor. La glorificación de la flor ocurre cuando la flor brota. Jesús fue glorificado en la resurrección. El Espíritu no fluiría en los creyentes y de ellos como ríos de agua viva sino hasta después de la resurrección de Jesús. Fue mediante la resurrección y después de la resurrección de Jesús que el Espíritu llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) para entrar en los creyentes y fluir de ellos como ríos de agua viva. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 18-19)

Lectura adicional: *Ibíd.*, caps. 2-3; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 68

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ex. Tomarás especies finas: de mirra excelente 30:23-25 quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta, de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin. Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa.

1 Jn. Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y todos 2:20 vosotros tenéis conocimiento.

El aceite de la santa unción contiene cinco ingredientes, en dos categorías. La primera categoría incluye cuatro especias: mirra, canela, cálamo y casia. La segunda categoría consta únicamente del aceite de oliva.

La mirra excelente, con su dulce aroma y amargo sabor, representa la muerte preciosa de Cristo. En la Biblia, la mirra se utilizaba principalmente para embalsamar. Por tanto, la mirra está relacionada con la muerte. Juan 19 nos enseña que Nicodemo, junto con otras personas, usó mirra para sepultar el cuerpo del Señor Jesús ... Ciertamente la mirra en Exodo 30 simboliza la muerte del Señor.

La savia aromática de la mirra sana el cuerpo cuando éste produce una secreción insalubre. La mirra tiene la virtud de corregir esta anomalía del cuerpo humano. Nuestra vida humana presenta muchas secreciones anormales, pero la muerte del Señor en la cruz soluciona este problema. (*Estudio-vida de Exodo*, págs. 1641-1642)

Lectura para hoy

La canela aromática representa la dulzura y la eficacia de la muerte de Cristo. La canela tiene un sabor característico y se usa también para estimular el corazón.

La mirra representa la preciosa muerte de Cristo y la canela, la eficacia de Su muerte. Si aplicamos la muerte del Señor a nuestra situación, ella mitigará nuestros dolores, corregirá las secreciones anormales y finalmente nos estimulará y nos llenará de gozo y de felicidad ... Me siento corregido,

ajustado, estimulado y alentado cuando aplico la muerte del Señor.

En Exodo 30, el cálamo es una caña. La raíz hebrea de la palabra *mirra* significa “fluir”, y la del *cálamo* significa “estar de pie”. El cálamo crece en lugares pantanosos o lodosos, pero tiene el poder de disparar hacia el aire. En el orden de las especias, el cálamo representa el hecho de que el Señor Jesús resucitó de un lugar de muerte. El Señor fue sumergido en una situación pantanosa, una condición de muerte, pero El brotó y se levantó en resurrección. Por consiguiente, el cálamo representa la preciosa resurrección de Cristo.

La casia es la cuarta especia y representa el poder de la resurrección de Cristo. La casia y la canela pertenecen a la misma familia ... Además provienen de plantas que viven y crecen en lugares donde otras plantas no crecen.

En la antigüedad se usaba la casia como repelente de insectos y serpientes. Por tanto, la casia representa el poder, la eficacia, de la resurrección de Cristo. La resurrección de Cristo puede vencer toda clase de circunstancias y ciertamente es repelente. Repele todos los “insectos” malignos y particularmente la serpiente antigua, el diablo.

La mirra, la canela, el cálamo y la casia pertenecen a la misma categoría de materiales, la categoría de las especias. Ahora llegamos al aceite de oliva, el único ingrediente de la segunda categoría.

En la Biblia, el aceite de oliva representa al Espíritu de Dios. El aceite de oliva se produce al prensar las aceitunas. Este aceite representa el fluir del Espíritu de Dios bajo la presión de la muerte de Cristo.

El aceite de oliva es el ingrediente básico del ungüento que se mezcla con las especias. Las cuatro especias se mezclan con el aceite de oliva para hacer el ungüento. Esto indica que el Espíritu de Dios, representado por el aceite de oliva, dejó de ser un simple aceite para convertirse en un aceite al cual se añadieron ciertos ingredientes. (*Ibíd.*, págs. 1642-1643)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 157-159, 163-164; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la 4:10 muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

16 Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Ro. Porque si vivís conforme a la carne, habréis de 8:13 morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

Gá. Pero los que son de Cristo Jesús han crucificado 5:24 la carne con sus pasiones y concupiscencias.

La muerte de Jesús, la cual se nos aplica en nuestro entorno, coopera con el Espíritu que mora en nosotros para poner fin a nuestro hombre natural (nuestro hombre exterior), que consta de nuestro cuerpo y nuestra alma. Esto se menciona enfáticamente en 2 Corintios 4:10-12. Pablo dijo que llevaba en su cuerpo la muerte de Jesús para que la vida de Jesús se manifestara en su cuerpo.

En nuestro interior tenemos al Espíritu que mora en todos los creyentes, pero debido a que a veces somos tercos y obstinados, Dios levanta algo en nuestro entorno para llevarnos a nuestro fin. Todo lo que ocurre en nuestra vida se levanta en contra de nosotros para ayudar al Espíritu que mora en nosotros. Este Espíritu opera para darnos muerte. El Espíritu es el Matador; pero necesita un instrumento, un “cuchillo”, con el cual matarnos. El “cuchillo” puede ser la esposa de un hermano, sus hijos o ciertos hermanos y hermanas en la iglesia. Cierta santa puede ser un “cuchillo” que el Espíritu utiliza para darnos muerte. (*The Christian Life* [La vida cristiana], págs. 105)

Lectura para hoy

A todos nos gusta tener un buen entorno, donde no haya estorbo y todo esté muy tranquilo, dulce y amable. Cuando las personas nos preguntan: ¿Cómo está usted?, siempre les decimos: “Bien”. Sin embargo, muchas veces cuando decimos esto, mentimos. Si fuéramos completamente sinceros, responderíamos: “No muy bien”. Esto se debe a que estamos sujetos a un entorno de sufrimientos y presiones que trabajan juntamente con el

Espíritu para poner fin a nuestro hombre natural. El hermano Nee se refirió a tal entorno como la disciplina del Espíritu Santo. La muerte, o sea, la aplicación de la muerte, que se menciona en 2 Corintios 4 se lleva a cabo por medio de nuestras circunstancias. Al hablar de la aplicación de la muerte de Cristo, Romanos 8 se refiere al Espíritu que mora en nosotros, mientras que 2 Corintios 4 se refiere al entorno exterior. El entorno exterior coopera con el Espíritu interior para llevar a cabo la aniquilación de nuestro hombre natural.

La palabra *desgastando* [de 2 Corintios 4:16] quiere decir “consumiendo”, “desmoronando”, “acabando” ... A medida que nuestro hombre exterior se va consumiendo por la obra aniquiladora de la muerte, nuestro hombre interior se va renovando con el nuevo suministro de la vida de resurrección.

Con todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— debemos cooperar con el Espíritu que opera en nuestro ser y aceptar nuestras circunstancias. En cada parte de nuestro ser, debemos estar dispuestos a cooperar con el Espíritu que mora en nosotros y aceptar el entorno externo. Entonces viviremos bajo la muerte de Cristo. Esta muerte la efectúa el Espíritu en nosotros valiéndose de nuestro entorno como arma aniquiladora.

Para cooperar con el Espíritu que opera en nosotros y aceptar el entorno, debemos reconocer que ya fuimos crucificados con Cristo (Ro. 6:6; Gá. 2:20a). También debemos crucificar nuestra carne con sus pasiones y concupiscencias (Gá. 5:24). En cierto sentido, no podemos crucificarnos a nosotros mismos. Pero en otro sentido, podemos crucificar nuestra carne con sus pasiones y concupiscencias porque tenemos al nuevo hombre. El nuevo hombre crucifica la carne. Esta es la razón por la cual debemos ejercitar nuestro espíritu, el nuevo hombre, para crucificar nuestra carne, nuestro hombre exterior.

Además, debemos hacer morir, por el Espíritu, los hábitos de nuestro cuerpo (Ro. 8:13b). Hacer morir significa matar. Debemos dar muerte a los hábitos de nuestro cuerpo. Hay que hacer morir todo lo que haga nuestro cuerpo de pecado. Chismear por teléfono es un hábito del cuerpo que debe ser aniquilado. (*Ibíd.*, págs. 105-106)

Lectura adicional: *Ibíd.*, caps. 8-9; *The Spirit* [El Espíritu], cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Este es Aquel que vino mediante agua y sangre: 5:6 Jesucristo; no solamente por el agua, sino por el agua y por la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la realidad.

1 Co. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su 15:10 gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

45 Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante. Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no 2:20 vivo yo, mas vive Cristo en mí...

Debemos comprender que aparte del Espíritu nos sería imposible experimentar a Dios en la esfera de Su economía. Sin el Espíritu, no podríamos experimentar a Dios el Padre, tampoco a Dios el Hijo ni a Dios el Espíritu. Aparte del Espíritu, no sería posible la existencia de un Hombre exaltado y glorificado. Sin el Espíritu, no podríamos experimentar la muerte de Cristo. Sin el Espíritu, no tendríamos la eficacia de la muerte de Cristo, y Su muerte sería para nosotros algo lejano tanto en el tiempo como en el espacio. Pero, con el Espíritu, la muerte de Cristo está presente en nuestras vidas a fin de darnos muerte y crucificar nuestro viejo hombre. Si no está presente el Espíritu, no experimentamos resurrección, ni salvación, ni regeneración, ni renovación, ni santificación, ni transformación; tampoco podemos ser conformados a Su imagen ni ser glorificados. En la economía de Dios, toda cosa positiva en el universo ha sido añadida a este Espíritu. Hoy, gracias a que fuimos iluminados por Dios, podemos comprender que el Espíritu es todo-inclusivo. (*The Christian Life*, págs. 102-103)

Lectura para hoy

En 1 Corintios 15:10, Pablo añade que ... la gracia, la cual se menciona tres veces en este versículo, es el Cristo resucitado, quien llegó a ser el Espíritu vivificante (v. 45) para así, en resurrección, introducir al Dios Triuno procesado en nosotros, a fin de que El sea nuestra vida y suministro de vida con miras a que vivamos en resurrección. Así que, la gracia es el Dios Triuno que viene a ser nuestra vida y nuestro

todo ... Fue por medio de esta gracia que Saulo de Tarso, el primero de los pecadores (1 Ti. 1:15-16), llegó a ser el apóstol principal, quien trabajó mucho más que todos los apóstoles. Su ministerio y su vida, conducidos por esta gracia, son un testimonio innegable de la resurrección de Cristo.

La frase “no yo, sino la gracia de Dios” es el equivalente de la expresión “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” de Gálatas 2:20. La gracia que motivó al apóstol y operó en él no era ningún asunto ni cosa, sino una persona viviente, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre, quien se hizo el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, y quien moraba en el apóstol como el todo para él.

En 1 Corintios 15:10, la gracia es el Cristo que está en resurrección y quien es la resurrección misma. Por esta gracia, Pablo pudo ser lo que era y laborar más que todos los demás apóstoles. Cuando comparamos 1 Corintios 15:10 con Gálatas 2:20, vemos que la gracia no es una cosa, sino una persona. Todos los discípulos y apóstoles que vieron al Cristo resucitado, no sólo lo vieron objetivamente, sino que lo experimentaron subjetivamente. Al ver ellos a Cristo de esta manera, El entró en ellos y empezó a morar en ellos de una manera subjetiva. A esto se debió que cuando llegó el día de Pentecostés, ellos fueran tan vivientes, energéticos y activos. El Cristo resucitado estaba en ellos. Cristo no sólo resucitó objetivamente, sino que en resurrección, El vivía en Pedro, en Juan y en todos los demás apóstoles y discípulos.

En el transcurso de los siglos, el Cristo resucitado ha vivido en todos los siervos vivientes de Dios. Yo también puedo testificar que El vive en mí, y que me capacita para hacer lo que nunca podría hacer por mí mismo. ¡Aleluya, el Señor Jesús vive! ¿Cómo sabemos que vive? Como dice un himno, sabemos que El vive porque vive en nosotros (*Himnos*, #217). Es posible que nos persigan, que recibamos oposición y que suframos mucho. Pero el Cristo resucitado está en nosotros. Cuanto más oposición enfrentemos, más vivientes y activos seremos. Con todo, nuestro testimonio es éste: No yo, sino la gracia de Dios con nosotros. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 590-592)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 65; El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: